

## EL PUEBLO EVANGELICO DE CHILE NO DESFILA CON SUS BANDERAS ENROLLADAS

No me es posible ocultarlo: ¡ admiro a nuestro pueblo Evangélico! ... y en oportunidades llego a sentir envidia personal por la fortaleza de su Fe, por su vocación franca y laboriosa, y por su pasión en seguir los pasos de Cristo, N.S., en cuya persona nos unimos – por más alto de las religiones que cada quien profese - haciéndonos verdaderos hermanos.

Por tradición familiar pertenezco a una religión diferente; no obstante, nada en mi interior me impide sentir por ellos el mayor respeto, afecto y gratitud. Tantas veces, invitado generosamente a compartir sus celebraciones, he tenido la dicha de experimentar estos sentimientos.

Recientemente, el nuevo gobierno que asumirá en marzo próximo, ha designado a una hermosa e inteligente mujer joven como Ministra de la Mujer, escogida entre quienes hacen parte de dicho pueblo, con méritos personales muy bien calificados.

No más ser designada - y antes si quiera de oírla - el tumor canceroso de las “cancelaciones” se ha dejado caer sobre ella, dejando en evidencia los prejuicios y odiosidades que como pesadas sombras cubre el ánimo de nuestra sociedad de estos difíciles días.

¿Cuál sería su mancha?... El ser una defensora férrea de la vida humana desde el momento mismo de la concepción; y, pensar que nuestra sociedad cruza por un momento de crisis moral grave que es urgente e indispensable superar.

¿Será posible, acaso, que nosotros le dejemos sola frente al temporal de cizaña política que se levanta contra una mujer, Profesora de Castellano y Filosofía, la más joven entre todos los demás designados (30 años), por poseer convicciones religiosas cristianas que ella ha tenido el valor de no esconder...?

Si la abandonáramos a su suerte, luchando sola, recibiendo las embestidas de un mundo político ensombrecido y de extrema pobreza cultural como el actual, bien acusados podríamos ser de cobardía.

¿Por qué se concentran los prejuicios en contra del pueblo evangélico y

el mismo temporal no arrecia con la misma intensidad sobre otros credos, doctrinas o filosofías de las otras muchas que existen?...

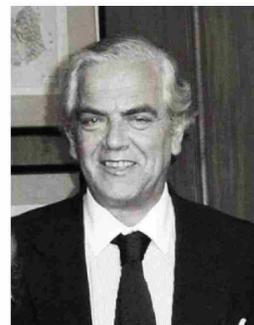
Esto puede ocurrir porque el pueblo evangélico es actualmente el de mayor fortaleza en sus valores, el más resistente y decidido a ponerle el pecho a las balas envenenadas de las “falsas verdades”, el más animoso, el más decidido y el que menos se “achola” de confesar lo que piensan y defienden.

Momento es éste para que todos levantemos nuestra voz sin tapujos ni miedos para exponer con sinceridad cuanto creemos y pensamos. Las circunstancias actuales que atraviesa el mundo entero no permiten desfilar con nuestras banderas enrolladas, timoratos, débiles.

Nosotros hemos de ser de aquellos que respetamos las ideas y creencias de todos los demás, que no juzgamos a nadie en razón de sus pensamientos, que oímos a los demás con consideración y humildad intelectual. Pero esta actitud no significa que hayamos perdido el derecho a exigirles a los demás – a quienes prestamos respeto – que respeten del mismo modo nuestro propio pensamiento, fe y creencias.

Esto es: respetaremos siempre a quienes nos respeten del mismo modo. Pero ha terminado el tiempo en el cual unos pagan con monedas de oro pero reciben el cambio en “chauchas” de lata.

Querida Judith, aunque no tengo el gusto de conocerte... si tendré el mayor gusto de sumarme a d los que decidan no permitir, por ningún motivo, que quedes sola y abandonada en el campo de la batalla cultural de los complejos días que cruza el mundo. Mal que mal, un caballero jamás deja de defender a una señora o señorita amenazada. Algo de Quijotes aún nos queda.



Luis Valentín Ferrada V.